

MEDITACIÓN DE LAS LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN

Segundo día

ORACIÓN INICIAL PARA TODOS LOS DÍAS

Rendido a tus pies, oh Jesús mío, considerando las inefables muestras de amor que me has dado, y las sublimes lecciones que me enseña de continuo tu adorabilísimo Corazón, te pido humildemente la gracia de conocerte, amarte y servirte como fiel discípulo tuyo, para hacerme digno de las mercedes y bendiciones que generoso concedes a los que de veras te conocen, aman y sirven.

¡Mira que soy muy pobre, dulcísimo Jesús, y necesito de Ti, como el mendigo de la limosna que el rico le ha de dar! ¡Mira que soy muy rudo, oh soberano Maestro, y necesito de tus divinas enseñanzas, para luz y guía de mi ignorancia! ¡Mira que soy muy débil, oh poderosísimo amparo de los flacos, y caigo a cada paso, y necesito apoyarme en Ti para no desfallecer! Sé todo para mí, Sagrado Corazón: socorro de mi miseria, lumbre de mis ojos, báculo de mis pasos, remedio de mis males, auxilio en toda necesidad.

De Ti lo espera todo mi pobre corazón. Tú lo alentaste y convidaste cuando con tan tiernos acentos dijiste repetidas veces en tu Evangelio: "Venid a Mí... Aprended de Mí... Pedid, llamad..." A las puertas de tu Corazón vengo, pues, hoy; y llamo, y pido y espero. Del mío te hago, oh Señor, firme, formal y decidida entrega. Tómalo Tú, y dame en cambio lo que sabes me ha de hacer bueno en la tierra y dichoso en la eternidad. Amén.

2 -Corazón de Jesús: Hijo del Eterno Padre. [Ángelus. Domingo 2 de junio de 1985]

Hoy, primer domingo del mes de junio, la Iglesia encuentra en el Corazón de Cristo el acceso al Dios que es la Santísima Trinidad: al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Este único Dios -Uno y Trino a la vez- es un misterio inefable de la fe. Verdaderamente Él "habita en una luz inaccesible" (1 Tm 6,16).

Y, al mismo tiempo, el Dios infinito ha permitido que le abrace el Corazón de un Hombre cuyo nombre es Jesús de Nazaret, Jesucristo. Y a través del Corazón del Hijo, Dios Padre se acerca también a nuestros corazones y viene a ellos. Y así cada uno de nosotros es bautizado "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". Cada uno de nosotros está inmerso, desde el principio, en el Dios Uno y Trino, en el Dios vivo, en el Dios vivificante. A este Dios lo confesamos como Espíritu Santo que, procediendo del Padre y del Hijo, "da la vida".

2. El Corazón de Jesús fue "formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre". El Dios que "da la vida" y "se entrega al hombre" comenzó la obra de su economía salvífica haciéndose hombre. Justamente en la concepción virginal y en su nacimiento de María, comienza su corazón humano "formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre". A este Corazón queremos venerar durante el mes de junio.

A este Corazón hoy mismo queremos hacerle singular fiduciario de nuestros pobres corazones humanos, de los corazones probados de diversas maneras, oprimidos de diversos modos. Y también de los corazones confiados en la potencia del mismo Dios y en la potencia salvífica de la Santísima Trinidad.

3. María, Madre Virgen, que conoces mejor que nosotros el Corazón Divino de tu Hijo, únete a nosotros hoy en esta adoración a la Santísima Trinidad e igualmente en la humilde oración por la Iglesia y el mundo. Tu sola eres la guía de nuestra plegaria.

ACTO DE CONFIANZA EN EL CORAZÓN DE JESÚS

¡Oh Corazón de Jesús!, Dios y hombre verdadero, delicia de los Santos, refugio de los pecadores y esperanza de los que en Ti confían; Tú nos dices amablemente: “Vengan a Mí”; y nos repites las palabras que dijiste al paralítico: “Confía, hijo mío, tus pecados te son perdonados”, y a la mujer enferma: “Confía, hija, tu fe te ha salvado”, y a los Apóstoles: “Confíen, Yo soy, no teman”. Animado con estas tus palabras, acudo a Ti con el corazón lleno de confianza, para decirte sinceramente y de lo más íntimo de mi alma: Corazón de Jesús, en Vos confío.

Después de cada invocación, decir: Corazón de Jesús en Vos confío

En mis alegrías y tristezas,
En mis negocios y empresas,
En mis prosperidades y adversidades,
En las necesidades de mi familia,
En las tentaciones del demonio,
En las instigaciones de mis propias pasiones,
En las persecuciones de mis enemigos,
En las murmuraciones y calumnias,
En mis enfermedades y dolores,
En mis defectos y pecados,
En la santificación y salvación de mi alma,
Siempre y en toda ocasión,
En la vida y en la muerte,
En el tiempo y en la eternidad,

Corazón Divino de Jesús, confío y confiaré siempre en tu bondad y en tu amor; y por el Corazón Inmaculado de María te pido que no desfallezca nunca la confianza puesta en Vos, a pesar de las contrariedades y pruebas, de las cruces y aflicciones que quieras enviarme, para que habiendo sido mi consuelo en la vida, seas mi refugio en la hora de la muerte y mi gloria por toda la eternidad.
Amén.

V: *Sagrado Corazón de Jesús,*

R: *En Vos confío y de Vos todo lo espero.*